

I

Pablo y Alejandro permanecieron un tanto a disgusto en Viena, no es que les fueran a tratar mal, todo lo contrario, pero sentían una gran zozobra por lo acontecido a Renzo y Macarena y les habría gustado estar junto a ellos. Pero Pablo tenía la reunión ineludible con el ministro Schmidt y los billetes de vuelta del vuelo a Madrid estaban reservados para el día siguiente, martes.

Sarah se había quedado boquiabierta cuando le habían expuesto la pretensión de que colaborara con ellos y asistiera como un miembro del estudio a la reunión para la exposición del proyecto y fijar la agenda del procedimiento a seguir. Pablo se encargó de llamar al estudio para que le remitieran por fax los planos principales del proyecto del auditorio de Sevilla, aunque se temía que no le fueran de mucha utilidad. Maldijo la hora en que no se había echado en la maleta su ordenador portátil pues tenía todo el proyecto en él y lo habría podido mostrar en la reunión. Le mandaron también desde el estudio varias fotografías de la maqueta que habían presentado en Sevilla y, al menos, tendría algo que enseñar.

Madrugaron y se vistieron de forma apropiada para la cita en el Ministerio. Alejandro, en su calidad de ingeniero, les acompañaba como amigo y colaborador ocasional en alguno de los proyectos del despacho en lo que se requería algún estudio referido a su especialidad. Sarah se compuso para la ocasión con un traje de falda corta y chaqueta, en gris marengo, muy adecuado para la reunión, subida a sus tacones de infarto igualaba la altura de sus acompañantes. Alejandro la miró sorprendido del gran parecido que tenía con Bárbara.

- No podéis negar que sois hermanas, y bellísimas.

- Gracias, Alex, eres muy amable.

Les hicieron esperar en la sala de recepción al despacho del ministro y les invitaron a tomar algo, ya que el ministro tardaría unos minutos en concluir con la cita que le ocupaba. Pidieron un café para hacer tiempo y notaron que el mismo era de una calidad inusitada, dejando un olor muy agradable en la estancia. No tuvieron que esperar mucho y el propio ministro salió hasta la sala; al notar el agradable olor no dudó en encargar otro café para él mismo.

- ¡Hola, buenos días!, les dijo sin darles tiempo a decir nada, huele fenomenal a café, me voy a pedir uno, ¿os apetece acompañarme y os tomáis otro?

- Es muy amable, señor ministro, dijo Pablo, aceptamos gustosos ese café, está muy bueno, y aprovecho para presentarle a Sarah Muller, compatriota suya, que estudia quinto curso de arquitectura en Viena y que ha empezado a colaborar con nuestro estudio. A mi amigo Alejandro le saludó en la recepción del concierto; decirle que es ingeniero de Telecomunicaciones y que también nos echa una mano en asuntos de su sector.

- Encantado de conoceros, Sarah, estás guapísima, permite mi osadía, Alejandro, tú también lo estás. Da gusto rodearse de gente joven y con ganas de comerse el mundo.

- Bien, les dijo, terminamos el café y pasamos a mi despacho. Os quiero exponer cual es nuestra idea y os dejaremos planos de la parcela, con datos topográficos, fotografías del entorno, etc. Aunque creo que sería conveniente pasarnos por allí para que veáis el solar en su ubicación.

- Ministro, le dijo Pablo, le he traído unos planos que me han remitido por fax desde nuestro estudio en España. Y unas fotografías de la maqueta que hicimos para el auditorio que estamos llevando a cabo en la ciudad de Sevilla, al lado del río Guadalquivir.

- Nuestra parcela también esta colindante con el río Danubio.

- Fenomenal, en nuestro proyecto hemos tenido muy en cuenta el ajardinamiento de toda la zona colindante al río y hemos diseñado un gran aparcamiento en los sótanos.

- Bueno, eso es algo primordial de lo que les quería hablar, precisamente. Es muy importante para la ciudad, en ese lugar que pretendemos enclavar el auditorio, el hecho de que se puedan proyectar el mayor número de plazas de garaje posibles, aunque tengamos que hacer varios sótanos. Es una zona muy céntrica de Viena y tenemos la ocasión propicia para solucionar el problema de aparcamiento en esa área urbana.

- Colijo de todo esto, dijo Pablo, que los problemas en las ciudades corren una suerte parecida, pues el incremento de población y de medios económicos genera un exceso de tráfico en ellas que hace muy difícil el aparcamiento. Supongo que habrá que pensar en el encaje de los accesos en el entramado viario de esa área y dar las mayores posibilidades de circulación en la misma.

- Por supuesto, hemos de pensar que el edificio y sus servicios quede perfectamente enhebrado en entramado urbano y que favorezcamos el tráfico en puntos que ahora pueden ser generadores de conflictos. Pero si queréis nos proveemos de la documentación gráfica que tenemos y nos acercamos hasta allí.

- Bien, siguió Pablo, los planos no son de muy buena calidad, pero le dejó ver un poco el resultado final del edificio que hemos proyectado en Sevilla, bueno, mejor dicho, su maqueta, porque aún estamos en fase de contratación de las obras.

- El ministro se quedó gratamente sorprendido por el diseño tan original y el aterrazamiento de los jardines que caían sobre el Guadalquivir. Le gustó esa idea y así lo expresó.

- Me gusta cómo habéis pensado la solución del jardín y el desnivel con el río. Creo que algo parecido podemos plantear aquí, y el diseño del edificio es soberbio. Espero que nuestro auditorio pueda estar en esa línea.

- No tienen por qué parecerse, si bien es cierto que todos los arquitectos pretendemos dar un toque homogéneo, un sello propio, a nuestros edificios, que se pueda decir: éste es un diseño de Pablo Hernanz.

- Sí, a todos los artistas de renombre se les conoce por la impronta personal de sus diseños y veo que tienes grandes aspiraciones en tu carrera profesional, eso es bueno, porque supondrá que tendrás que esforzarte más en todo lo que hagas.

- Me gusta mi profesión, cada vez más, y creo que estamos reuniendo un elenco de buenos profesionales en nuestro estudio.

- Bien, si os parece, nos acercamos hasta los terrenos.

No tardaron en llegar pues éstos estaban en un lugar muy céntrico y cercano a una zona moderna de grandes rascacielos. El solar estaba ocupado por un antiguo edificio en estado de semiabandono en la parte exterior de la ciudad y había algunas concesiones para cafeterías y restaurantes en instalaciones provisionales al lado del río. Una pasarela peatonal de madera discurría sobre el Danubio en la zona colindante a la parcela. Pablo pensó que era un lugar indicado para el proyecto y que revitalizaría la zona un tanto abandonada pero muy bien situada y al lado de un área de grandes edificios comerciales de negocio.

Sarah se mostró en todo momento comedida y expectante, era su primera experiencia en este tipo de contactos y no se atrevía a intervenir. Ya había estado haciendo proyectos de este tipo en su escuela, pero no eran más que situaciones teóricas y un tanto imaginativas, casi alejadas de la realidad. Pero quería participar en el encuentro y no asistir a él como un mero espectador.

- La intervención en esta parcela puede dar un aire distinto al entorno, que ahora esta depauperado y un tanto olvidado. Estos lugares, al lado de ríos o costas, en ocasiones se van ocupando por gente marginal y acaban siendo un foco de delincuencia y malas prácticas en las ciudades. Con su recuperación se eliminan áreas negras y muy apropiadas para ser convertirse en guetos de la droga.

- Sí, es cierto, dijo el ministro Schmidt. Nuestra intención es recuperar esta zona convirtiéndola en lugar de encuentro y ocio. Creo que ya tenéis suficiente información para poder acometer vuestra propuesta del nuevo auditorio. Me gustaría contar con vosotros, pero habréis de competir con un par de estudios más, son las reglas del juego.

- Claro, por supuesto, dijo Pablo, con eso contamos. Le aseguro que lo vamos a tomar con absoluta prioridad. Por cierto, ¿qué plazo tenemos para presentar nuestro proyecto?

- Creo que queremos tener las ofertas antes de dos meses. Para el año nuevo debemos saber a quién le adjudicamos el proyecto pues deberíamos empezar las obras en la primavera siguiente.

Se despidieron en el mismo lugar, Pablo tomó su cámara en ristre y, después de despedir al ministro, se dedicó a hacer fotos de todo el entorno. Ya les habían entregado unas cuantas de ellas en el propio dossier del ministerio, pero él prefirió hacer algunas más con su propia perspectiva.

Renzo estaba destrozado, por una parte, el aborto de Macarena había acabado con sus ilusiones por la paternidad, al principio le había agobiado saber que iba a ser padre, pero una vez lo había asumido, empezó a ilusionarse con la idea de tener un hijo con su joven y apuesta enamorada; y por otra parte, daba cien vueltas en su cabeza intentando comprender el estado en el que había caído Macarena, no conseguía entenderlo, todos estaban conmocionados por el suceso pero ella había perdido el norte. No sólo no hablaba y mantenía esa actitud cerrada y distante, sino que se había negado a que le acompañara a Sevilla para estar cerca de ella en estos momentos tan duros. Aquél mismo mediodía de su partida había llamado a su casa, cuando comprendió que podían haber llegado y consiguió hablar con Aurora, su madre.

- ¿Cómo habéis llegado? ¿Qué tal sigue Macarena? ¿Se querrá poner al teléfono?

- Ha hecho el viaje con bastante tranquilidad, pero no hemos podido hablar con ella, se ha recluso en su habitación y dudo mucho que quiera probar bocado alguno. Intentaré después, a media tarde, entrar en su habitación y, con sosiego, le hablaré con todo el cariño y paciencia por ver si consigo que me responda y pueda empezar a salir de ese pozo de amargura en el que está. Pero no cuento con muchas esperanzas de momento, pues me da la

sensación que está muy encerrada en sí misma y hemos de darle más tiempo.

- ¿Te llamo a la noche, entonces?
- Mejor te llamo yo si hay alguna novedad, no lo dudes.
- Gracias Aurora, dale un beso de mi parte.
- Lo haré, tenlo por seguro.

Carmela se debatía entre dos aguas, tuvo que asistir el lunes por la tarde al acto de jura o promesa de su cargo ante su Majestad el rey. El presidente supo del desafortunado accidente de su futuro nieto y le presentó sus condolencias. Pero el ritmo de la vida se vuelve inexorable y no podemos perder el tren de la misma. Haciendo de tripas corazón, se enfundó el traje nuevo que había adquirido días atrás y, acompañada de Maximilian, acudió al acto de la promesa en el palacio de la Zarzuela. Ya estaban nombrados todos los miembros del nuevo gabinete y juntos comparecieron ante el monarca. Fueron prometiendo o jurando los cargos, según la libertad de cada uno al respecto y, posteriormente, sirvieron una pequeña refacción en un salón colateral al del acto. Carmela se sorprendió al ver acercarse a sus Majestades los Reyes hasta ella, que estaba junto a Maximilian y el presidente y, con toda naturalidad, le preguntaron por su hijo y pareja.

- Muchas gracias por su interés, no sabía que estuvieran al tanto de lo acontecido en mi familia.

- Procuramos enterarnos de las cosas que atañen a nuestros ciudadanos y usted es una figura conocida y sobresaliente, no lo dude. Compartimos su dolor y nos damos cuenta del momento tan duro que les está tocando vivir. Le rogamos que transmita nuestras condolencias a su hijo y su amada, tenemos entendido que es un chico sobresaliente con su instrumento, el piano, que toca de maravilla; sabemos que representó con excelencia a nuestro país en la misa que se celebró en Viena con motivo del desgraciado accidente aéreo y a la que no pudimos asistir por encontrarme enfermo.

- Lo sé, majestad, mi hija iba en el avión y pasé los momentos más amargos de mi vida. Tuvo suerte y fue de las

menos afectadas. No así su amiga Bárbara que ha estado a punto de quedarse en una silla de ruedas. Me siento muy honrada de su preocupación por mi familia, no duden que les transmitiré sus desvelos y cercanía.

Los días siguientes fueron de infarto, tuvo que acudir al Ministerio para el acto de traspaso de la cartera de su antecesor y para ponerse al día de los asuntos más urgentes que tenía en perspectiva, así como el nombramiento de colaboradores y secretarios de estado. Gracias al partido todo fue más fácil de lo previsto, ella ya tenía algunas personas de confianza en la Asamblea madrileña y había comentado con el presidente algunos nombres que le parecieron bastante bien. Estaba más preocupada por su hijo y la relación con Macarena, ella se negaba en rotundo a hablar con él y Renzo había viajado a Sevilla el siguiente fin de semana. Pero no hubo forma de que viera a Macarena, se encerró en su habitación y le hizo notar que no quería ninguna relación con él. Renzo se había quedado mustio y desolado, podía entender que estuviera ofuscada, triste, cabreada, pero ¿a qué venía esa actitud para con él? Por más vueltas que daba a su cabeza no encontraba explicación alguna para aquella forma de comportarse. Se volvió aquel mismo día en el Ave por la noche. No tenía sentido quedarse en Sevilla para incomodar a Macarena, que no quería verle y se ponía furiosa cada vez que lo intentaba.

Se recluyó en su buhardilla dedicándose por completo a sus estudios y a la composición musical. Puso al día sus asignaturas en la escuela y acudió con más regularidad a sus clases. No cesaba en su trabajo en la orquesta y acudió a los conciertos programados. Pero la mayor parte del tiempo se dedicó a componer: había terminado su primera sinfonía y el segundo concierto para piano y orquesta aparte de unos cuantos estudios cortos, invenciones para piano y preludios.

Compuso una sonata para piano a la que llamó Tristeza y sus notas dejaban traslucir su estado de ánimo. Sus padres escuchaban sus acordes en casa y Carmela era incapaz de contener sus lágrimas, la música dejaba ver con claridad el estado

atormentado de su hijo, su sufrimiento, y ella no podía hacer nada por remediarlo. Estaba siendo un periodo muy fecundo en su creación, se encerraba en la buhardilla y no salía de allí, repitiendo una y otra vez las notas y haciendo variaciones sobre melodías. Los únicos días que conseguían que saliera de su ensimismamiento era cuando venía Isabel a Pozuelo, pues Renzo era incapaz de decir que no a su hermana y se lo llevaba a comer fuera con Pablo y Alejandro, incluso le hicieron acompañarles a Barcelona un fin de semana que Pablo tenía que ir a visitar las obras del edificio que estaban haciendo en la ciudad condal.

Isabel intentó por todos los medios hablar con Macarena y se desplazó expresamente a Sevilla para verla, pero no quiso cruzar palabra con ella. No se mostró arisca, pero, desde el primer momento, no quiso saludarla y se mantuvo al margen de toda posible conversación. Sus padres contaron que había retomado su asistencia a las clases en la Universidad y el Conservatorio pero que no salía con nadie. Tenía aburridas a sus amigas Rocío y Esther quienes, pacientemente la llamaban para quedar, pero una y otra vez les rechazaba y no quería saber nada de ellas.

Así pasaron las navidades en casa de los Alonso Muller, en Pozuelo, y en la de los sevillanos del barrio de Santa Cruz; no hubo motivos para muchas alegrías. Sus hijos estaban hundidos en la desesperanza, y los padres y hermanos no sabían qué hacer para consolarles.

En el estudio de arquitectura la actividad había sido frenética, los días pasaban inexorables y el proyecto del auditorio vienés iba adquiriendo forma, tenían que entregarlo en los primeros días de enero y querían elaborar una maqueta parecida a la que habían presentado al consistorio sevillano. Pablo había llamado al ministro Schmidt en más de una ocasión para consultarle aspectos del proyecto que se le iban ocurriendo y que era preciso comentar la viabilidad de su inclusión en el mismo. Había viajado a Viena en una ocasión para reunirse con el ministro y exponerle determinados detalles del diseño que no podía explicarle en una simple conversación telefónica. Le llevó planos

de los bocetos a Sarah para que estuviera al tanto del desarrollo de la propuesta y ella le dijo que dibujaría algunos detalles del mismo que podían incorporar a los planos definitivos.

- Puedo viajar a Pozuelo en Navidades y trabajar esos días finales en el estudio con vosotros. Robert quiere venir desde Houston a Madrid y pasaremos juntos las navidades en España.

- Ya te advierto, le anunció Pablo, que vas a tener que trabajar a tope pues no sé qué pasa, pero al final hay que estar siempre retocando infinidad de detalles antes de dar por terminado el proyecto.

- No me importa, podemos poner a trabajar a Robert, él está terminando su Ingeniería Industrial y puede echarnos una mano pues maneja muy bien el programa de dibujo AutoCAD.

- Bien, es muy buena idea, este año no vamos a tener muchas celebraciones pues la familia de Isabel está muy apenada con la pérdida del niño de Macarena y ésta no sale de su ensimismamiento, Renzo también anda como sonámbulo y sólo atiende a sus obligaciones. Creo que está componiendo piezas como nunca hasta ahora, aunque, según tengo entendidos, sus composiciones son de lo más tristes y tenebrosas. Parece que traslada a su música el estado de su alma.

- Estoy al tanto de ello por mi hermana Bárbara, siento una gran pena por ellos pues no se merecen que les pasen estas cosas. Y el estado de Macarena creo que es deplorable, no sale con nadie, se pasa el día encerrada en su cuarto y, al menos, atiende a sus clases y el violín, menos mal.

Carmela empezó a tomar el pulso a su nuevo cargo con disciplina y animosidad. Se puso al día de los asuntos más urgentes y en poco tiempo quiso tener una reunión con los interlocutores sociales, patronal y sindicatos. Primero tuvo una reunión con ellos por separado para tantear cómo estaban los ánimos. Deseaba tomar una serie de medidas encaminadas a facilitar la incorporación al mercado de trabajo de los jóvenes y a rebajar los costes sociales en los primeros años de ese contrato. Era de las que pensaban, por experiencia propia, que había que allanar el camino a las empresas

para que pudieran contratar a más ciudadanos sin que los costes sociales se dispararan de tal manera que hicieran imposible esta contratación. Pensaba que había una gran cantidad de chicos que dejaban los estudios en edad temprana y, sin mucha preparación, querían acceder al mercado de trabajo. Que pudieran empezar en prácticas en cualquier pequeña empresa no le debía suponer mucha carga al empresario o autónomo, porque en realidad no tenían formación alguna y realmente la irían adquiriendo en su puesto de trabajo. Por ello no se debía gravar con muchas cargas sociales ese contrato ya que la empresa en realidad estaba formando al joven.

Así se lo expuso a los sindicatos que andaban siempre enfrascados en su cantinela de los contratos basura por la temporalidad o la nómina más reducida.

- No se trata de explotar a nadie, de lo que estamos hablando es de dar salida a éstos jóvenes que apenas tienen formación y que, mediante este contrato, pueden empezar a introducirse en el mercado de trabajo. La alternativa es tenerlos en casa parados, incordiando a sus padres, sacándoles un dinero que no tienen para tomarse las cañas en el bar y, en ocasiones, recurriendo a la delincuencia como modo de conseguir un dinero para sus gastos que no pueden conseguir de otra manera.

- Introduciéndoles en el mercado de trabajo les estamos dando una oportunidad, más de uno de ellos tomará las riendas de su vida y acabarán aprendiendo ese oficio que nunca estudiaron en el colegio. Seguro que cuando se hagan necesarios en la empresa, ésta les continuará el contrato en sus nuevas condiciones y se podrán incorporar a la plantilla de la misma con contratos indefinidos.

Los empresarios estaban bastante de acuerdo en esta propuesta, pero los sindicatos manifestaban sus reticencias a la misma, aunque no fuera más que una postura cara a la opinión pública para hacer ver que ellos perseguían las mejores condiciones para los trabajadores.

- La mejor política social es la que crea empleo y da la oportunidad a los ciudadanos de encarar su futuro por sus propios medios, con un trabajo adecuado a sus necesidades. Que un chaval

de dieciocho años tenga un sueldo reducido no supone una carga familiar, pues al menos genera recursos para sí mismo y descarga a los padres de gastos, a la vez que se está formando. Un autónomo que tiene una tienda debe poder hacer una llamada a la seguridad social para adscribir a su número el contrato de un fin de semana a un joven para reforzar el personal de la misma por ser época de rebajas o promocional. Y no debe hacer más, ni nóminas, ni gestorías, ni gastos de seguridad social, ni nada. Debiera bastar con esa llamada para que el chaval esté amparado en nuestro sistema de seguridad social. Debemos dar facilidades a la gente porque lo contrario es que esos miles de autónomos que tienen esa necesidad de personal esporádica sólo les quedan dos opciones, o no contratar a nadie, echando manos de familiares, o más horas de trabajo o hacerlo en precario, pagándoles en dinero negro y arriesgándose a que les pillen y les multen.

- Creo que hay que salir de la rigurosidad de la ley y de los despachos y bajar a la arena de la calle, palpar las necesidades de las pequeñas empresas y autónomos que son los que contratan a la inmensa mayoría de empleados y dar respuesta a esas necesidades sin que les hagamos imposible el negocio, agobiándoles con infinidad de papeleos y costos que no pueden soportar o que dan al traste con sus negocios.

Los representantes sindicales no encontraban argumentos suficientes para rebatir las aseveraciones tan lógicas y rotundas que la ministra les objetaba y se hallaban en una encrucijada pues sus ideas preconcebidas de la defensa de los intereses de los trabajadores chocaban con la rotunda realidad que Carmela les ponía encima de la mesa, percatándose de que realmente estaba en lo cierto.

- Yo comprendo su situación, les decía, pero no hablo por hablar. Saben que soy empresaria desde hace mucho tiempo, sólo he trabajado por cuenta ajena en la cooperativa agrícola de mi pueblo en los primeros años de mi juventud, cuando terminé la escuela. Luego nos vinimos a Madrid y montamos un negocio, y desde entonces he sido y soy empresaria. Pero les puedo decir que mis empleados me conocen y tengo a gala no haber despedido a

nadie. Quien ha entrado a trabajar en nuestras empresas nunca ha sido despedido, los hay que se han ido por voluntad propia, porque cambiaron de domicilio o porque en otro lugar encontraron mejores expectativas. Pero todos se han ido con su consiguiente indemnización. Soy de las que piensan que se ha de primar el esfuerzo de los trabajadores y compensarles por su eficiencia e interés en el trabajo y continuidad de su empresa, y que entienden que ésta ha de estar saneada y con beneficios, pues las ganancias de ella son el seguro de su trabajo y su continuidad en el futuro. Y al trabajador que se esfuerza hay que primarlo convenientemente para que vea que su afán recibe la merecida recompensa. Una empresa que se precie no despedirá nunca a un buen trabajador, salvo que las circunstancias del mercado mermen su actividad y no tenga más remedio que despedir a parte de la plantilla. Pero eso son casos excepcionales, a un buen trabajador se lo rifan las empresas porque siempre será un activo importante en las mismas.

La vehemente exposición de sus ideas acabó con el ánimo de los sindicatos, en realidad se daban cuenta de la sensatez de sus palabras y debían, efectivamente, tomar las medidas que flexibilizaran la contratación y que abriera las puertas del mercado de trabajo a determinados estratos de la población que, de otra manera, se verían avocados a permanecer en el paro por años.

Consiguió, por tanto, arrancarles el consenso y sellaron el mismo con la firma de los consiguientes compromisos. Carmela llegó a la mesa del Consejo de Ministros con el acuerdo bajo el brazo y recibió la más ferviente felicitación por parte del presidente y sus compañeros. Era muy importante conseguir la paz social para seguir incidiendo en las reformas necesarias para que la economía española creciera y empezara a ser competente con sus exportaciones en el extranjero.

- Tengo entendido que les pusiste las pilas a los representantes sindicales, le dijo su compañero de Economía.

- Bueno, lo que pasó fue que les di un baño de realidad. Yo conozco la empresa desde el punto de vista de mi experiencia en la misma y no he hecho más que ponerles encima de la mesa la diferencia entre facilitar las cosas para que las compañías puedan

contratar o endurecer la contratación con costes que no puedan soportar aquéllas, con lo que damos al traste con la creación de empleo.

Aquel día, como tantos, Maximilian la esperaba a la salida del Consejo de Ministros, aunque solían salir tarde compaginaban su agenda para quedar, él alargaba sus gestiones en la embajada y pasaba por el Palacio de la Moncloa, quedaban con sus amigos en el Asador donde hacían el aperitivo y comían todos juntos, alargando la tertulia hasta bien entrada la tarde.

Ramón les saludó al llegar y les puso un vino en sus manos sin ni siquiera preguntarles.

- Hace un frío de mil demonios, dijo Carmela. El cielo está plomizo y no es raro que le diera por nevar.

- Así serán más entrañables las navidades con todo vestido de blanco, dijo Alicia, que se había acercado a Carmela para darle un beso. ¿Qué tal está Renzo? Apenas si lo vemos.

- Se recluye en la buhardilla y no sale apenas más que para asistir a la Universidad y el Conservatorio. Se está dedicando a componer obras y no para. No sé cuántas melodías le escuchamos aparte de que en muchas ocasiones se pone los cascos y con el clavinoba no se oye nada de la que hace. Aunque luego lo interpreta siempre en el piano pues dice que tiene mejor sonido.

- ¿Sabéis algo de Macarena?

- Se está distanciando más cada día, Renzo se ha cansado de llamar porque no hay forma de que se ponga al teléfono. Isabel fue a verla, pero tampoco obtuvo respuesta alguna, se recluyó en sí misma y no quiso hablarle. No habla ni con sus propias amigas de Sevilla que insisten una y otra vez en que salga con ellas a algún sitio, pero se niega en rotundo. Asiste a sus clases y trabaja en sus estudios, eso nos cuentan sus padres que están realmente preocupados por su situación. Han consultado con especialistas y les han dicho que deben tener paciencia con ella, que en cualquier momento puede cambiar su actitud, pero que no la agobien en exceso, probablemente lo que necesite es que pase el tiempo y se

sosiegue lo suficiente para que su mente se relaje y consiga aflojar el nudo gordiano que se ha formado en su interior.

- No sé qué pasa, dijo Ramón, pero la vida nunca nos deja en paz, es como si nunca se pudiera estar realmente a gusto, cuando no surge un problema, acontece algo inesperado, y cuando parece que todo se ha calmado, vislumbra nubarrones que presagian algo complicado. Debes ser que esto es así, no podemos estar al margen de los acontecimientos y éstos nos empujan por sendas de lo imprevisto, de lo incógnito.

- Por cierto, les dijo Carmela, que no todo es malo, he conseguido llegar a un acuerdo con los sindicatos y vamos a sacar una ley para la regulación de mercado laboral que va a dar mucha más flexibilidad a la contratación. Incluso me han felicitado mis compañeros pues va a suponer un período de paz social que nos permitirá afrontar con más calma las importantes reformas que pretendemos establecer para mejorar la maltrecha economía de nuestro país.

- Te veo muy entusiasmada, querida ministra, le dijo Alicia.

- Ni se te ocurra llamarme ministra cuando estamos en la intimidad. Sabes que nunca me gustaron la parafernalia y el boato. En actos oficiales hay que dar al cargo la honorabilidad que merece, no en vano representamos a los ciudadanos, pero en privado soy y seré siempre Carmela.

- ¡La jefa!, continuó Alicia.

- Mira que eres picatel, te lo consiento por ser vos quien sois, señora alcaldesa, que, si no, te daría una “bocetá”, como decía mi abuela al abuelo cuando se enfadaba con él. Por cierto, no me dices nada de tus hijos, ¿qué tal les va en el Conservatorio?

- ¡Oh!, estamos fascinados con ellos. Hugo, el mayor está encantado con su chelo, es posible que haga la carrera musical pues ya toca en la orquesta y le han dicho que tiene muy buena proyección. Y el pequeño, Ismael, estudia oboe y lo maneja muy bien, pero está menos entusiasmado. No sé qué pasará aún.

- ¿Por qué no hablas con Isabel y le buscáis un profesor en Viena para este verano que viene? Podría hacer un curso allí y mejoraría un montón, puede quedarse en casa de Bárbara pues ella

se vendrá a España, y es posible que Sarah también. Ésta va a pasar aquí estas Navidades para trabajar en el proyecto del auditorio que están preparando en el estudio para presentarlo a concurso en Viena a primeros del año que viene. Entre todos os pueden conseguir un profesor y, además, practica el inglés y empieza a aprender rudimentos del alemán.

- No es mala idea pues él tiene francés como segunda lengua y si puede ir aprendiendo algo de alemán le vendría de cine.

Ramón se acercó a la ventana y se dio cuenta que estaba empezando a nevar copiosamente, había parado el viento que había estado soplando y grandes copos de nieve caían flotando en el aire, e iluminados por las farolas de la calle le daban un aspecto totalmente distinto a la avenida. El cielo se había oscurecido con la llegada de las nubes cargadas de humedad que estaban vaciando su contenido en forma del manto blanco. Un ligero temblor le recorrió su cuerpo al imaginar el frío que debía hacer en la calle, por eso se acercó hasta la chimenea donde crepitaban las llamas copiosas alimentadas por los grandes troncos de madera de encina de los que siempre estaba bien provista la ínclita Susana.

- Acercaos a la chimenea, sugirió a sus amigos, me ha entrado frío solo de ver el biruji que hace en la calle.

En ese momento se abrió la puerta y aparecieron Andrés y Lucía que llegaban algo retrasados a la cita.

- Vaya tiempo, dijo Andrés, me recuerda a Brujas, en la que de vez en cuando caían unas nevadas impresionantes.

- Vente para acá, le dijo Ramón, mientras se ocupaba echando nuevos troncos a la chimenea y con el atizador ponía en orden los palos, que en seguida empezaron a arder con grandes llamas.

- Los de pueblo nos manejamos en estas lides, dijo Ramón, desde siempre tuvimos que aprender a encender el hogar y poner el puchero a la lumbre.

- Y no se olvida, dijo Andrés, ambos eran del mismo pueblo toledano, mira que hemos recorrido nuevos lugares y tecnologías, pero lo que se aprende con la baba no se olvida con las canas, decía el refrán.

Lucía se acercó a Carmela y Alicia, y estuvo besándolas con el cariño de siempre. Se preguntaron por sus hijos y Lucía les dijo que Clarence, que era muy amiga de Teresa se había ido a Houston con ella y que iban a pasar una temporada allí perfeccionando su inglés. Había terminado Derecho como ella y juntas planeaban qué hacer en el futuro. Iba a depender de Michael, que estaba haciendo su especialidad pero que era muy partidario de instalarse en España, ya verían. Y Pierre había salido con Pedro y su amiga Esperanza.

- Hace ya tiempo que sale con una amiga de Esperanza, Ángela, han venido por aquí, la hemos conocido, y han quedado los cuatro para tomar algo en Madrid. Por cierto, dijo Lucía, os tengo la lotería de Navidad en el hotel, pasado mañana es el sorteo y tenéis que retirarla, no quiero que nadie esté sin su participación.

- No te inquietes, querida Lucía, le dijo Ramón mientras la abrazaba efusivamente, la lotería no puede estar en mejores manos que las tuyas

- Sabemos de sobra que serías incapaz de hacer cualquier cosa rara en el caso de que nos tocara.

- Sí, pero cada uno en su casa y Dios en la de todos, que las armas y las malas intenciones las carga el diablo. Así, muerto el pájaro, se acabó la rabia. Si no hay oportunidad de cometer malos actos, al menos se elimina la tentación.

- Lucía, te estás haciendo una Sancha cualquiera con tal retahíla de refranes, le dijo Alicia, riéndose de las ocurrencias de su amiga.

Apareció la astuta comadreja con una fuente de canapés variados en una mano y con un plato de jamón ibérico en la otra. Ramón, al verla, se lanzó a coger una de las succulentas raspitas del goloso pata negra, siendo detenido en el acto por una Susana que no estaba dispuesta a que se lo merendara en un santiamén.

- ¡Quieto, grandullón!, para comer jamón primero has de probar los canapés que os he preparado. Ya vas lanzado y te comes el plato tu sólo en un plis plas.

- Bueno, bueno, dijo Ramón, habrá que resignarse, donde hay patrón no manda marinero.

- Así me gusta, dijo Susana, que sepamos estar cada uno en el sitio que nos corresponde, por edad, saber y gobierno.

- Pues yo soy bastante mayor que tú, comadreja intrépida, me debes obediencia y respeto por mi edad.

- Eso te lo has de ganar, le dijo, continuando con la broma. Ves, preocupado del jamón no te das cuenta que todos estáis con el vaso de vino en la mano y a mí me tienes a palo seco.

- Cosa imperdonable por mi parte, dijo Ramón, mientras se acercaba a la barra y pedía un vino tinto para la jefa.

- De todas formas, estás en tu casa, te puedes poner el vino que quieras.

- Pero me gusta que mis amigos se ocupan de mí, ¿no es así? A todos nos gusta que se nos tenga en cuenta y se nos atienda.

- Aciertas, Susanita, te ruego mil perdones por mi falta de tacto, prometo que no volveré a pasar.

Notaron que se abría la puerta porque entró una oleada de viento frío que recorrió la estancia en un segundo. La tormenta de nieve no cesaba, más bien arreciaba en su ímpetu y las aceras empezaban a blanquear con la acumulación del manto blanco en las mismas. Vieron aparecer al instante a Julián Pereda acompañado de su esposa, Margarita García. Éste, nada más verles se acercó hasta ellos.

- ¡Mira quien nos va a invitar a comer!, dijo Ramón al verle llegar. Nuestro afamado banquero, el que se ha hecho con todos los dineros de propios y extraños.

- ¿Cómo estáis todos?, saludó Julián al corro de amigos simplificando los saludos pues se iban a hacer interminables. Hemos estado a punto de volvernos a casa pues está cayendo una nevada espectacular, como siga así vamos a poder ponernos los esquís y recorrer en ellos la avenida.

Margarita se acercó al grupo saludando a las mujeres que la acogieron en seguida a su lado.

- Acércate a la chimenea que vendrás helada, le dijo Alicia.

- Menos mal al abrigo, el gorro y los guantes. Y a las botas forradas, que, si no, me congeló en la calle. Julián se ha empeñado en venir pues ha supuesto, con razón, que estaríais todos y que los

viernes empezáis a comer tarde. Acaba de llegar del banco y me ha arrastrado hasta aquí. Y veo que tenía razón, ahora, al lado de la chimenea...

- Y con el vino que te ha traído Ramón, dijo con ironía Susana, que volvió a pillar en fuera de juego al grandullón pues aún no le había pedido el vino a Margarita.

- No hay dos sin tres, dijo él disculpándose y reparando el descuido con total inmediatez.

- Pues eso, que se está muy bien al lado del fuego, continuó Margarita, y la compañía no puede ser mejor.

- Toma, preciosa, el vino prometido, dijo Ramón, no sé si Susana te dejará probar el jamón pues a mí me lo tiene vetado.

Tomaron el vino y el jamón, Susana permitió que Ramón probara alguna de las finas y exquisitas lonchas y decidieron dejar el amor de la lumbre, ya con sus cuerpos reconfortados por el calorcito de las brasas.

La mesa redonda en la que se instalaron tenía espacio suficiente para alojarlos a todos en el reservado. Carmela tenía dos guardaespaldas pegados a su sombra que decidieron tomar algo en la cafetería, al lado de la chimenea.

Maximilian estaba feliz con el grupo de amigos, le encantaban estas reuniones que se dilataban casi toda la tarde en animada tertulia. Se sentía orgulloso de su esposa, era una mujer inteligente y cariñosa, lucía una estampa fascinante y una relación afable con todo el mundo. Nada presumida, tenía a gala un trato sencillo y directo con la gente y no quería que su actual cargo la pudiera hacer cambiar un ápice su forma de ver la vida y relacionarse con todas las personas. No llevaba muy bien el hecho de tener escolta, pero formaba parte del protocolo de seguridad.

- Mi cartera no tiene transcendencia y hemos de saber administrar con rigor el dinero público. Creo que es un despilfarro tener dos personas detrás de mí día y noche, le había dicho al presidente en el primer Consejo de Ministros.

- Carmela, le dijo éste, eres genio y figura. Debes saber que no podemos consentir que cualquier desalmado pueda acercarse a

ti en plan violento. Debes acostumbrarte a ellos, ya verás que son discretos y no te molestarán.

- Al menos son chicos jóvenes y guapos, dijo con una sonrisa en su cara.

Ramón se sentó junto a Cristina cerca de Carmela y Maximilian, tenía algo que proponer a sus amigos y dejó que Susana tomara las comandas para meterse en faena de lo que les tenía que anunciar.

- A ver, tengo algo que decirlos y como estamos todos los interesados creo que es el momento de exponerlo. Como sabéis mi cabezota no para de dar vueltas y tengo que estar siempre pergeñando cosas nuevas. El Plan General de Pozuelo tiene la culpa, nos obliga a dejar un terreno para usos terciarios en cada uno de los Planes Parciales que vamos haciendo y volvemos a tener un terreno disponible para esos usos con una medida considerable. Creo que habrá unas tres hectáreas y he pensado en que podíamos pensar en algún negocio que ubicar en él. Ya tenemos un hotel, la residencia funciona a todo gas, ahora nuestra jefa de finanzas, Alicia, nos pondrá al tanto en un momento. También está aquí nuestro banquero que sabe mejor que nadie los dineros que nos manejamos.

- Bien, el caso es que hay que dar vidilla al peculio, si no se llena de telarañas. He pensado en qué negocio montar y he llegado a una conclusión:

- Alojamos a gente sana en el hotel, a gente mayor y menos sana o asistida en la Residencia. Sólo nos queda cuidar de los enfermos, para ello necesitamos hacer un hospital. He estado hablando con Carlos Fuentes y Pablo Hernanz, nuestros arquitectos, además de con Mario Navarro, el que pone precio a las cosas para no desmadrarnos en utopías inalcanzables. Bien el caso es que están estudiando el edificio, su tamaño, número de habitaciones, consultas, quirófanos, cafeterías, etc, para hacernos una idea del bocado en el que podríamos estarnos metiendo. He querido que esté nuestro banquero porque ya es como de la familia y conoce nuestros negocios tan bien como nosotros. Como podéis

pensar, aún no hay decidido nada, unos bocetos y estudios previos para ver qué posibilidades tenemos de afrontar el asunto. Bueno, en primer lugar, lo que debemos comentar es si podemos estar de acuerdo en meternos en este embrollo. Lo importante es que sepáis los recursos que disponemos para acometer el negocio. Yo pienso que podemos pagar si problemas el cincuenta por ciento de la inversión, tenemos una buena liquidez. Aunque sé que algunos participamos en unos negocios y otros en otros, eso da igual, sabéis que vamos cuadrando los números y echando mano en cada momento de donde tenemos.

- Esta reunión no es más que para exponeros mis ideas, si os parece bien podemos avanzar para que en la semana siguiente o en quince días tengamos un estudio ya con más detalle del monto de la inversión y posibilidades de financiación. Nuestra querida Alicia se ocupará de ella junto a mi hijo Pedro una vez que Mario Navarro nos oriente sobre el costo de las obras. Aunque en este caso, el equipamiento del hospital puede costar más que las propias obras. Pero hemos de explorar todo tipo de ayudas a la inversión, como hemos hecho en otras ocasiones, con el hotel y la residencia.

- Hay otra cosa que tengo ya en mente desde hace tiempo, continuó Ramón, y tiene que ver con nuestro pueblo, en la provincia de Toledo. Sabéis que hay un grupo de agricultores jóvenes que han montado una bodega con la Cooperativa que han constituido. Bien el caso es que este verano estuve allí con ellos, viendo cómo funcionan y el procedimiento que tienen para elaborar el vino, los contactos comerciales que ya están desarrollando en España y en el extranjero y me he dicho que es un asunto muy interesante. Me hablaron de varias fincas que tienen las viñas puestas con una excelente producción y en buen estado pero que los propietarios son bastante mayores y no les importaría venderlas. Me pregunto si merecerá la pena invertir algún dinero para montar una bodega propia. Ya sabéis que el vino se está poniendo de moda y las fincas tienen plantadas diversas zonas con otros tantos tipos de uva, tempranillo, garnacha, cabernet sauvignon. Bien, no soy ningún enólogo, pero podemos contratar los servicios de uno bueno para que nos oriente sobre lo que hacer.

A nadie se le escapa que Julián está aquí como nuestro banquero de confianza que es, pero él no participa en nuestras empresas. Es otra de las cosas que quiero exponer, si todos podemos estar de acuerdo me gustaría abrirle las puertas a su participación en estos nuevos negocios. No sé si el banco le puede poner algún tipo de obstáculos, pero si él lo desea y no tiene objeciones en su empresa, yo estaría gustoso con que pudiera participar en nuestros nuevos negocios. No obstante, quiero oír vuestros puntos de vista pues ésta es mi opinión y admito que las pueda haber contrarias.

- Yo fui la última en incorporarme en el accionariado de la Residencia, dijo Alicia, y sabéis que tengo mucho trato con Julián. Él sabe la cantinela jocosa que nos tenemos pero que no es más que un teatrillo fantástico, pura ironía y ficción. Lo cierto es que nos une una gran amistad y confianza, sabemos de sus esfuerzos en aras a la financiación de nuestras empresas y sé que pone toda la carne en el asador a la hora de defender nuestros negocios en las altas esferas de su banco. Por ello, estaría encantada con que se uniera a nuestro grupo inversor, por supuesto.

- Julián sabe muy bien quienes somos, dijo Carmela, y yo le conozco desde hace tanto tiempo que casi sobran las palabras. Nos ayudó desde el primer día, dentro de sus responsabilidades, y ha entendido que, defendiendo el interés de sus clientes, es como mejor puede preservar los intereses del banco. No se ha equivocado y a los hechos me remito. Sabemos lo valorado que está en su empresa y el peso de su opinión en el análisis de las inversiones que hacemos. No sé si él estará de acuerdo en la participación accionarial, pero desde luego, si se implica, tendrá que hacérselo saber a las altas esferas y que le den su visto bueno.

Para entonces, el gesto de Julián distaba de ser el alegre y jocoso de siempre. Se daba cuenta del profundo sentido de las palabras que sus amigos le dispensaban y era muy halagador sentirse querido por este grupo de personas a quien conocía desde siempre, y sabía la seriedad y cariño con que se las decían.

No le había sido fácil llegar hasta donde estaba, a sus cuarenta y siete años la vida le había deparado momentos muy desiguales. Creció en el seno de una familia humilde, oriundos de un pueblo del sur de la provincia de Ávila, cerca de El Barco. Sus padres tenían una casa humilde que habían recibido de herencia de sus abuelos en la zona exterior de su pueblo, una pequeña población en la que la gente subsistía con una economía de autoabastecimiento. Tenían pequeños huertos en los que cultivaban verduras, hortalizas, legumbres, patatas... Cuidaban ganado vacuno que pastoreaba en los montes comunales de la población y que le proporcionaba leche que vendían a la cooperativa del Barco. Vendían, a su vez, los terneros en la feria de esta población y en verano subían el ganado a la sierra, donde pastaba en libertad en los regajos y prados que aún se mantenían verdes por la afluencia del agua de los manantiales serranos. Su padre empezó a trabajar de pequeño en una pequeña cantería que regentaba una familia del pueblo por tradición y desde hacía varias generaciones. Su abuelo les conocía y les preguntó si podían acoger a su padre, Julián como él, para que les ayudara y aprendiera el oficio. Aceptaron, y a partir de ahí, Julián padre aprendió los rudimentos del trabajo de cantero. Conoció cómo extraer las piedras de la cantera, utilizando la pólvora para hacer pequeños barrenos que la fragmentaran para sacarlas en bloque de las entrañas de la tierra y poder ir dando forma, después, a los distintos objetos que fabricaban, desde columnas, pilares, cargaderos para portadas de viviendas, fuentes ornamentales, chimeneas, lápidas, escaleras, balaustradas, pavimentos... Tenían un par de variedades de piedra granítica, una más metálica, de color gris azulado y la otra más parda, de tono marrón claro; rubia, la llamaban. Todo el trabajo lo hacían de forma manual y apenas utilizaban pequeñas sierras eléctricas como radiales manuales, que les simplificaban algo el trabajo pues la mayoría del mismo lo hacían a base de gramiles, baiveles, mazos y macetas, picos, bujardas, cinceles, escoplos y distintos tipos de punteros. Con lo que sacaban del campo y el ganado, sumado a los menguados ingresos de su padre en la cantería, iban subsistiendo de forma esforzada y justa.

Julián acudió desde pequeño a la escuela local y en seguida destacó por la facilidad con que entendía las matemáticas y los números, además de tener soltura para estudiar el resto de materias. El maestro del pueblo les dijo que cuando llegara a los diez años podría hacer el curso de ingreso y luego estudiar bachillerato elemental en el instituto de El Barco. Esta población estaba cerca de su pueblo y podía asistir a las clases en el autobús de línea cada día; sus padres eran conscientes de que debía intentar mejorar su vida y eso sólo lo conseguiría intentando acabar una carrera universitaria o unos estudios que le sirvieran para afrontar un futuro mejor.

Así que, a partir de esa edad, Julián se habituó a tomar el autobús por las mañanas temprano, asistía a clases toda la mañana, comía en la cafetería del instituto el almuerzo que su madre le preparaba y que llevaba en una merendera, y volvía por las tardes en el mismo autobús, después de pasar en la biblioteca del instituto toda la tarde ocupado en su deberes y estudios.

Los años pasaron con rapidez y Julián acabó el bachillerato elemental con buenas notas. Eso no le servía para escaquearse de ayudar a su padre durante todo el verano en las faenas agrícolas y con el ganado. Desde adolescente aprendió a ordeñar las vacas y ayudaba a su madre en esa labor ya que su padre debía trabajar en la cantera. Era un trabajo de chinos y acababa con los brazos muy cansados. Aparte tenía que recoger y limpiar el estiércol de las cuerdas para luego llevarlo al huerto para su fertilización. Casi deseaba que empezaran las clases pues no tenía que trabajar tanto y en Barco lo pasaba mejor, ya había hecho un grupo de amigos y, aunque tenía que estudiar, le daba tiempo a salir a dar una vuelta por la población.

No tardó en acabar el bachillerato superior y se enfrentó a cursar el Preu, curso de orientación universitaria. Sus padres tenían unos parientes en Salamanca y, viendo que el joven era aplicado y sacaba buenas notas decidieron hablar con ellos por si podían alojarlo en su casa para que pudiera asistir a la Universidad. Aprobó con buenas notas Preu y desde el instituto le recomendaron que podía cursar la carrera de Económicas.

Así desembarcó a Salamanca. Él apenas había ido a la ciudad más que en un par de ocasiones y cuando llegó con su maleta bajo el brazo después de viajar en autobús desde su pueblo, supo que un nuevo mundo con otros horizontes se abría ante él. Podía cursar una carrera que le catapultase a un trabajo importante que supusiera una mejora en sus condiciones de vida y de la familia que formaría en el futuro.

Sus tíos le acogieron con cariño. No tenían familia y le trataron como al hijo que no pudieron traer al mundo. Regentaban una pequeña tienda de comestibles y les daba para vivir holgadamente. Pronto se incorporó a sus clases y se convirtió en un estudiante aplicado que no perdía ninguna de aquéllas y que se dedicaba fundamentalmente a eso, a estudiar. Pero era un chico joven y comunicativo, en seguida conoció amigos y empezó a disfrutar un poco de la vida universitaria. Solía salir con ellos los fines de semana, los sábados y domingos, un poco por la tarde. No volvía a casa después de las once pues sus tíos le tenían un horario estricto y por nada del mundo quería traicionar su confianza pues podría ser motivo de que tuviera que dejar Salamanca y sus estudios. Pero la ciudad bullía de vida joven por los miles de universitarios que la habitaban y Julián empezó a encontrarse muy a gusto en ella. No descuidó lo principal, que era la asistencia a clase y las horas de estudio que voluntariamente se exigía, pero esto no le restó tiempo para divertirse. No tomaba apenas alcohol, entre otras cosas porque no podía permitírselo, aunque en las fiestas de las facultades hacían mejores precios y entonces se bebía alguna cerveza. Pero no le entusiasmaba mucho la bebida pues le ponía tarumba y perdía el control de sí mismo. Además, como no solía tomarla con cierto hábito, le sabía muy amarga y rara, por lo que prescindía de la misma en la mayor parte de las ocasiones.

Así pasaron los dos cursos iniciales de carrera. Volvía al pueblo con sus padres en Navidades y Semana Santa y quedaba con sus amigos del instituto, algunos de los cuales también cursaban en Salamanca estudios universitarios, y celebraban juntos el fin de año en algún garito de Barco. En verano le tocaba trabajar

para ayudar a sus padres en las labores agrícolas y con el ganado. Debía contribuir a generar los recursos que le permitieran tener un dinerillo que gastar en Salamanca durante el invierno.

Había conseguido una beca de estudios y esto le suponía unos ingresos extras para afrontar gastos de su estancia en la universidad. Andaba siempre muy justo de dinero pues el mismo se le iba entre las manos sin darse cuenta, comprendía que sus padres hacían un gran esfuerzo por él y estaba muy agradecido a sus tíos que le alojaban en su casa sin cobrarle nada, aunque les entregaba una cantidad mensual para su manutención.

Aquella tarde de octubre de su tercer año había comido y se había ido a dar un paseo por el centro de la ciudad. Había quedado con unos amigos un poco más tarde pues no tenía mucho que estudiar, procuraba llevar sus estudios al día, y salió antes de su casa para tener tiempo de dar una vuelta por la población. Recorrió el camino hacia la catedral y desde ella se acercó hasta el adusto y magnífico puente de piedra sobre el Tormes. Desde allí tenía una vista magnífica de la catedral y la ciudad, se tumbó en el césped al lado del río porque hacía una tarde apacible y soleada, y el astro rey calentaba el aire. Se incorporó al poco, para marcharse, apenas había nadie por los alrededores y al llegar de nuevo a puente para cruzarlo se fijó que en un banco del jardín había un bolso negro apoyado en el asiento del mismo. Se acercó hasta el banco y lo examinó: era un bolso de mujer, por su aspecto parecía de una chica joven, tenía atado un pañuelo de colores en uno de sus asas, y cerrada su cremallera.

Miró alrededor y no vio a nadie, no sabía muy bien qué hacer, si dejarlo allí o cogerlo. Pensó en dejarlo, pero se le vino a la cabeza que podría encontrarlo cualquier desaprensivo y robar lo que hubiera en su interior. Así que lo tomó y lo abrió. En su interior había diversos objetos, como pañuelos de papel, un cepillo de pelo, barras de pintura de labios, otro pañuelo tipo fular y diversos objetos más. Se fijó en la cartera monedero de piel y la abrió. En el lateral de la misma había alojadas unas cuantas tarjetas como la del DNI y de la seguridad social. Tomó la del DNI y leyó el nombre: Margarita González Pérez, aparecía la foto de una chica

joven, morena, muy guapa y comprobó que vivía en Salamanca y que tenía diecinueve años. Se fijó en la dirección y comprobó que conocía la calle pues no estaba lejos de su domicilio. Tendría que pasar por allí y entregarle el bolso a la chica, seguro que estaría preocupada al notar su falta y no saber muy bien donde podría haberlo dejado olvidado.

Como había quedado con sus amigos acudió a la cita, pero se excusó diciéndoles lo que le había sucedido y que creía obligado acercarse a la casa de Margarita para entregarle el bolso y que se quedara tranquila.

- ¿Y te has fijado si hay dinero en el monedero?, le preguntó uno de sus amigos.

- No he querido verlo, es algo que no es mío y no he fisgoneado, sólo lo necesario para ver la dirección de esa joven y restituirle su bolso.

No tardó en encontrar el edificio. Se trataba de un inmueble de viviendas en bloque en el borde del casco histórico y muy cercano a su propia casa. Pulsó en botón del telefonillo del portal y esperó a que contestaran. Pronto se oyó que descolgaban el aparato y que preguntaban:

- ¿Quién es?, ¿quién llama?

- Hola buenas tardes, mire, soy un joven, Julián Pereda me llamo. Verá, estaba esta tarde paseando por el puente de piedra del Tormes y me he encontrado un bolso negro apoyado en un banco. Debe pertenecer a Margarita González pues he visto la dirección en su cartera al encontrar el DNI, me he acercado para devolvérselo pues me imagino que lo estará buscando.

- ¿Ha encontrado mi bolso? ¡Le abro en seguida! Suba, por favor.

Era un primero y Julián no tardó en subir las escaleras comprobando que le esperaban en el rellano con la puerta de la vivienda abierta. En seguida reconoció a Margarita por haberla visto en la foto del carnet.

- ¿Eres Margarita?, ¿verdad?, le saludó estrechando su mano.

- Y tú eres Julián, según me has dicho por el portero electrónico.

- Así es, mira aquí tienes tu bolso, creo que intacto pues lo encontré cerrado y sólo lo he abierto para ver tu carnet y poderte localizar.

- Pasa a nuestra casa, por favor, le dijo ella mientras le miraba con un gesto cálido de gratitud infinita.

- No tengo palabras para agradecer lo que has hecho, Julián.

- No te preocupes, no es molestia alguna, de hecho, vivo apenas a dos manzanas de aquí y me pillaba de paso. Dudé si dejarlo en el banco por si el propietario iba a buscarlo, pero luego pensé que podría encontrarlo algún amigo de lo ajeno y que no tuvieras opción de recuperarlo.

- Has hecho muy bien, Julián. No sé qué decir ni qué hacer. Mira, éstos son mis padres, Juan y María.

- Encantados de conocerte, joven, es un placer inusitado el que siento en este momento, gestos como este tuyo son dignos del mayor de los elogios, dijo el padre de Margarita muy emocionado al ver la actitud de Julián.

- No crea, Juan, yo pienso que es más normal de lo que parece. La gente, en general, es buena, lo que pasa que los malos se hacen mucho de notar, aunque sean pocos.

- Tienes razón, un solo garbanzo negro en toda la olla se ve más que todo el resto.

- ¿Te apetece tomar algo, un café, una cerveza?

- No gracias, son muy amables. Verán, he quedado con un grupo de amigos en la Plaza para tomar algo y me dirijo allí.

- Pues que te acompañe Margarita y os invite a tomar esa cerveza; entiéndelo, es una forma de complimentar tu gesto, que para nosotros tiene mucho valor.

- Como quiera ella, dijo Julián, si le apetece..., por mí no hay inconveniente sino todo lo contrario. Mis amigos estarán encantados de conocerla.

Se despidieron de sus padres no antes de que María abrazara a Julián con fruición y Juan le agradeciera una vez más su gesto para con ellos.

Ya en la calle, mientras caminaban hacia la Plaza Mayor, Julián le preguntó:

- ¿No has echado en falta el bolso en este tiempo?

- Acababa de darme cuenta y decírselo a mis padres. Estábamos pensando qué hacer cuando ha sonado el portero electrónico. No suelo llevar ese bolso tan grande, tengo otro pequeño en el que porto un monedero y lo llevaba en el interior del grande. He cogido el pequeño y se me ha olvidado el otro en el banco del parque junto al Tormes.

- Pues me alegro mucho de conocerte, por cierto, ¿estás en la Universidad?

- Sí, he empezado este año, y curso Medicina.

- ¿Medicina? Eso está muy bien, es una profesión muy bonita, de entrega a los demás. ¿Te gusta alguna especialidad en concreto?

- Pues aún no tengo nada clara la rama que cogeré, he de verlo según vaya cursando los años superiores.

- Yo estoy haciendo el tercer año de Económicas. Soy de un pueblo cerca de Barco de Ávila y resido en casa de unos tíos que no tienen hijos y que viven aquí, en Salamanca. Somos casi vecinos y no nos habíamos cruzado nunca por la calle.

- Suele suceder en ciudades de gran tamaño, dijo Margarita, todos vamos a lo nuestro y no nos fijamos en los demás.

- Te aseguro que si me hubiera cruzado contigo por la calle no me habrías pasado inadvertida, eres una chica muy guapa y llamas la atención.

- Eres muy amable, Julián. Tú tampoco estás mal y la verdad es que me he quedado muy sorprendida por tu actitud. ¿Sabes el dinero que tenía en la cartera?

- No lo sé, no he querido mirarlo pues no debía fisgar en tus cosas, sólo he buscado tu carnet para poder localizarte y devolverte el bolso.

- Había más de tres mil pesetas, acababa de cobrar unas clases particulares que he estado dando este verano y me habían pagado varios padres de los niños a los que he impartido las clases.

- ¡Vaya, si lo sé, miro el dinero, lo cojo y dejo allí el bolso!

- Lo dices en broma, lo sé, las personas denotan lo que son por sus hechos y los tuyos han sido propios de una buena persona.

- Es cierto, en ningún momento pensé otra cosa que no fuera devolverlo. Ya te digo que no he querido saber lo que podría haber en la zona del dinero. Además, ¿no crees que vale más conocernos que esas tres mil pesetas de las que me pudiera haber aprovechado?

- Por supuesto, supongo que no te sobra el dinero y eso hace que tu actuación sea más altruista y generosa.

- Ya sabes, los estudiantes andamos siempre con las finanzas en números rojos, nuestros ingresos son escasos y debemos administrarlos con toda la dedicación y austeridad posibles.

Estaban llegando a la Plaza Mayor y Julián le indicó que sus amigos le esperaban en uno de los bares de una zona colindante a la misma y hacia allí se encaminaron. Entraron en la animada taberna que, en ese momento, un viernes y a las siete de la tarde, estaba llena a rabiar y muy concurrida por corrillos de gente joven, estudiantes la mayoría. Los divisaron al fondo de la barra y ellos les hicieron señas al conocer a Julián, aunque se extrañaron de la chica tan imponente que le acompañaba.

- Hola, les dijo, mirad, os voy a presentar a Margarita. Ellos son los amigos de los que te he hablado. Todos besaron a la joven que respondió con entusiasmo a las saluciones de ellos.

- Ella es la dueña del bolso que me encontré esta tarde en el banco del parque junto al río Tormes. He estado en su casa y sus padres le han instado a que me acompañara y nos invitara a una cerveza a todos.

- Diles a tus padres que les estamos agradecidos y que nos viene muy bien la invitación, pero luego queremos invitarte a otra del fondo común que hemos hecho.

- Bien, como queráis, veo que ya estáis muy animados. ¿Estudiáis en la universidad?

- Claro, yo hago Derecho, dijo uno. Y yo, Económicas, como Julián. Yo estoy en tercero de Medicina, añadió un tercero.

- Vaya hombre, comentó Margarita, yo también he empezado Medicina este año.

Cambiaron de taberna y se les fue yendo el tiempo entre bromas, risas y comentarios sobre sus carreras, la dureza de determinadas asignaturas y la calidad de los profesores que les impartían sus clases.

Las horas se les echaron encima y se dieron cuenta que debían recoger velas y volver a casa. La mañana del sábado la dedicaban a estudiar y colocar un poco sus cuartos, ya habían estado juntos esas horas y convenía dormir bien para estar frescos al día siguiente.

Se despidieron de sus amigos en el centro de la adusta plaza salmantina. Cada cual tiraba hacia su lado. Julián, que vivía cerca de Margarita le dijo que podía acompañarla hasta su casa, lo hacía con gusto y, además, le quedaba camino de la suya. Ella estaba feliz, sin proponérselo, el incidente de la pérdida del bolso se había vuelto a su favor, no hay mal que por bien no venga, se dijo, había conocido a un grupo de chicos alegres y divertidos que compartían sus propios trajines y afanes, que eran respetuosos y serios. Y Julián le había gustado especialmente desde el primer momento. Era un chico de mediana altura, ni alto ni bajo, moreno con ojos oscuros y barba espesa, fuerte y recia pues le había rozado el cutis al saludarla y su cara parecía una lija. Tenía un carácter pausado y tranquilo y se prodigaba en chistes y bromas llenas de chascarrillos, se reía constantemente de las gansadas de sus amigos y se le veía integrado con ellos en un ambiente de camaradería y fraternidad. Y no iba a olvidar nunca su forma de actuar al encontrar el bolso en el parque y no dudar un segundo en lo que tenía que hacer. Eso denotaba la educación recta que habría recibido de sus padres y educadores, en la que no cabía la posibilidad de apropiarse indebidamente de un bien ajeno. Se encontraba muy a gusto caminando junto a él a lo largo de las callejuelas que les conducían hasta sus viviendas. Margarita no quería que terminaran aquellos momentos, pausaba intencionadamente su caminar y giraba de vez en cuando su cabeza para dirigir miradas cómplices a un Julián que asistía perplejo a su

paseo con una chica tan guapa y fascinante. Tampoco quería que avanzaran demasiado para llegar a su destino y se paraba de vez en cuando sin dejar de hablarle, alargando todo lo posible su vuelta a casa. Pergeñaba, con rapidez, qué excusa podría exhibir para instarle a quedar para verse la tarde siguiente del sábado. Le daba vueltas a su cabeza buscando una razón no demasiado burda para instarla a verse, para que le dejara su teléfono y él el suyo.

- ¿Qué vas a hacer mañana? Le espetó ella, antes de que él pudiera articular palabra, pues habían llegado al portal de su vivienda. Con una sola frase había roto el hielo y le había dado entrada a lo que él pretendía, quedar con ella al día siguiente.

- Me gustaría quedar contigo por la tarde, soltó sin ambages, mirándole a los ojos con un gesto nervioso y de ansiedad, que denotaba a las claras el interés tan manifiesto que tenía en verla al día siguiente.

- Entonces lo tenemos fácil, a mí también me gustaría verte mañana, concluyó Margarita, con una amplia sonrisa en su cara.

- Bien, dijo Julián, entonces, hasta mañana.

Fue ella la que se acercó hasta él y le dio un par de besos en sus mejillas.

- Que pases una noche excelente. ¿Quedamos aquí, después de comer? Si quieres puedes subir a casa y saludas a mis padres de nuevo.

- Perfecto, ¿te parece bien sobre las cuatro?

- Te espero a esa hora, concluyó Margarita.